

Lisboa - Figueira de Castelo / Itinerario

Otro Portugal en los pies del 'caminheiro' José Saramago

EL MUNDO acompaña al escritor por una ruta entre sierras insólitas siguiendo el rastro de su última novela, 'El viaje del elefante'

LUIS ALEMANY
Enviado especial

Rápido, sigan a ese elefante.

Se llama Salomón, es de raza india (más pequeño y con el lomo más arqueado que el de sus primos africanos) y se ha escapado de un libro de José Saramago con rumbo al este. Lo acompaña un brahmán con nombre de poeta (Subhro) y una guarnición asustada y desastrada.

Síganlo, sí. Pero no lo atrapen, porque la gracia está en eso, en el camino. O mejor dicho: en el *caminho*.

«¿Sabe? Yo fui un gran *caminheiro*», explica Saramago a EL MUNDO. «Cuando tenía 20 años echaba a

risa fardona. «No, un poco más... Uno tiene que aflojar, no se puede mantener el ritmo de cinco kilómetros por hora... Había un momento maravilloso en el que dejábamos de sentir las piernas, el movimiento se hacía automático, rítmico, como una danza». Y continúa: «Cuando llegué a Lanzarote, con sesenta y tantos, subí la Montaña Blanca... Ay. Ahora sólo puedo dar unos pasitos cortos».

No, claro. Con 86 años y tras un par de enfermedades graves, las piernas de Saramago son débiles. Y, sin embargo, el escritor se ha metido en una *road story*, Portugal adentro, en un autocar marca Unvi. Y todo, por Salomón.

Que barriten las trompas por él. Salomón es, en realidad, el protagonista de *El viaje del elefante* (la última novela del Nobel, editada por Alfaguara) y de la extravagante historia real en la que se basó Saramago.

Lisboa, siglo XVII. Una noche, el rey Juan III despierta con mala conciencia: el regalo de bodas que había enviado al archiduque Maximiliano de Austria había sido, confesémoslo, una tacañería. Pero ahora, Maximiliano está en Valladolid y, diantre, qué ocasión pinta para desagraviar al primo Max.

Entonces, el rey Juan tiene una idea imperial: ¿no teníamos en Belem un elefante que acabó en la corte por no-se-qué desventura? Pues ya lo estamos enviando a Valladolid, ¡inmediatamente! Ya veréis qué cara se le pone a Maximiliano.

Y el caso es que sí, en Belem, al lado del convento, en el solar donde ahora está la Fundación Gulbenkian, había unas caballerizas en las que, en vez de caballos, pastaba un elefante indio, aburrido y triste como un *souvenir* olvidado. Era, claro, nuestro amigo Salomón, que en 10 días fue aseado, tonificado y facturado hacia Valladolid, la primera escala en su viaje a Viena, *letzten Ankunft*.



JS / EL MUNDO

400 kilómetros largos, dos jornadas cortas

Dos días son suficientes para cubrir las ocho escalas de la Ruta de Salomón. Si el turista español hace el viaje a la inversa del trayecto de Saramago (con comienzo en Figueira y conclusión en Lisboa), lo mejor será entrar en Portugal desde Ciudad Rodrigo, por la carretera A-62, la Autovía de Castilla. Desde ahí y hasta Belem, le restarán más de 400 kilómetros (desvíos incluidos) y una noche de hotel. En Belmonte, por ejemplo, hay una oferta amplia, entre la que destaca la Pousada do Convento de Belmonte. La segunda noche la puede pasar en Lisboa, que tampoco está nada mal.

andar con un amigo. Salíamos por la mañana y dábamos larguísimas caminatas. Llegamos a hacer 70 kilómetros en un día, ir y volver desde Lisboa hasta la playa del Guincho».

¿70 kilómetros? Eso son ¿15 horas de paseo? El señor Nobel pone son-



José Saramago, espera el final de una tormenta en la aldea medieval de Sortelha. / REPORTAJE GRÁFICO: ANNA BAIÃO

A partir de la noticia histórica de aquella peregrinación (2.969 kilómetros, a seis kilómetros por hora, que es el ritmo al que marcha un elefante), Saramago fabuló *El viaje del elefante*. «Empecé la novela antes del cáncer. Escribí 45 páginas y enfermé. Y al reponerme, me reencontré con ellas y pude terminarlo».

No sólo eso: ahora, Saramago, con sus piernas heridas, reproduce el viaje de su elefante literario: Constância, Castelo Novo, Belmonte, Sortelha, Cidadelhe de Sortelha, Figueira de Castelo Rodrigo... y Valladolid, donde está citado (como Salomón con Maximiliano) para apadrinar el nacimiento de la Fundación Francisco Umbral.

«Lo curioso es que yo no soy un hombre al que le haya gustado viajar, más bien he sido siempre un tipo sedentario...», cuenta el escritor. «Pero uno de mi recuerdos más dulces es el de los primeros viajes de mi vida: todos los años, la mañana después del último día de colegio, estaba en la estación del Rossio para coger el tren de las 5.55 horas. Recordaré toda la vida esa hora... Por la tarde, llegaba a mi pueblo, a Mato de Miranda, y, con el mismo gesto con el que bajaba del tren, me quitaba los zapatos. No me los volvía a poner hasta septiembre». Y entonces, Saramago recita los nombres de aquellos veranos: «La abuela Josefa, la tía Elvira...».

Esta vez, el viaje no empieza en el Rossio sino en Belem, en la explanada del Monasterio. Desde allí, sólo hay que dejarse caer hacia el Tajo y girar al este. En la ventana derecha, el río; en la izquierda, la fachada marinera de Lisboa. Y, al pasar por La Baixa, Saramago sonríe. «¿Ve esa casa? Ése era el hotel de *El año de la muerte de Ricardo Reis*», revela el escritor, en referencia a la novela que dedicó al fantasma de Pessoa. «De allí salía Ricardo Reis a abrazarse con Lisboa cada día».

Aunque ¡cuidado! esta vez, lo importante no es Lisboa ni Pessoa. Esta vez, el ancestro literario que anima el viaje es Luís Vaz de Camões, «o maior poeta de língua portu-»

sa e dos maiores da humanidade», contemporáneo del elefante Salomón y autor de *Os Lusíadas*, que, al fin y al cabo, son la némesis de *El viaje del elefante*: mientras que los cantos de Camões son una odisea Portugal afuera, la novela de Saramago es un viaje Portugal adentro.

Por eso, la primera parada es Constância, el pueblo natal de Camões, un villorrio en el que el tiempo parece detenido, aplastado por el sol, empapado por el Tajo. Más o menos, como las aldeas del río Congo por las que pasó o poeta. Pero que no caiga el ánimo porque, junto a la casa natal del escritor, hay un jardín botánico con especies traídas de las colonias. Una gota de brisa se levanta y el río anuncia vida. Unos críos juegan. Alguien les pregunta por Camões y los chicos fingen ponerse solemnes. Uno de ellos se tapa el ojo derecho, imitando el parche del poeta.

—Y a Saramago, ¿lo habéis visto?



«Al lado de la 'pietà' de Belmonte, la de Miguel Ángel es simple manierismo»

Esta vez, ni Pessoa ni Lisboa importan. Pesan más Camões y las sierras

Los chicos ponen cara de «oiga, está usted loco». Pero el autocar aparece y la cabalgata toma el camino de la sierra, el gran reto del viaje.

Allí esperan asombrosos pueblos amurallados y casi despoblados como Castelo Novo. Casi; porque, de pronto, de la nada, aparece por sus calles José Pereira Duarte, que en 1981 ofreció hospitalidad a un viajero solitario. Se llamaba José Saramago y preparaba el libro *Viagem a Portugal*. Para celebrar la coincidencia, un ejemplar de aquel *Viagem* cae en las manos de Saramago. «Castelo Novo es uno de los recuerdos más conmovedores para el viajero. Tal vez un día vuelva, tal vez no regrese nunca, tal vez hasta evite volver, porque sé que hay experiencias que no se repiten».

O sí: en la encantadora Belmonte, construida en torno a una colina amurallada, Saramago se lanza al reencuentro de «la belleza absoluta». En su cima, en la capilla de Santiago em Belmonte, está una *pietà* románica de 1240 que es, para el descreído Saramago, «la minha particular devoção». El autor entra en trance. «Belleza absoluta, belleza absoluta... A su lado, la *pietà* de Miguel Ángel es simple manierismo».

No es el último rapto místico del escritor. Belmonte también es conocida por la historia de su pequeña comunidad de judíos sefardíes (en la actualidad, 300 miembros) que se convirtió al cristianismo en el siglo



José Saramago, ante la 'pietà' de Santiago de Belmonte.

Seis bellezas de piedra

LUIS ALEMANY

Los que conocen a José Saramago en la intimidad, dicen de él que tiene un sentido «apostólico» de su vida, que todo lo que hace tiene un fin más o menos moral. Y eso incluye un viaje como el de Salomón, lleno de cuevas y caminos empedrados, agotador para un hombre de 86 años, fatigado, que confiesa que *El viaje del elefante* puede ser su última novela.

«Estaría bien que este viaje fuera el comienzo de una ruta turística que permitiera que los portugueses y los españoles conocieran unas aldeas que hasta ahora viven de espaldas al mundo», explica Saramago. ¿Como la Ruta de Santiago? «Algo parecido». Estos son algunos de sus atractivos.

► **MURALLAS DE CASTELO NOVO.** Que, a pesar de su nombre, no es tan nuevo, sino que fue edificado

en 1205 por los caballeros templarios. Hay fragmentos de arquitectura gótica y manuelina en varias capas que quedaron al descubierto tras el terremoto de 1755. Junto al recinto de murallas, también merece una visita la iglesia barroca de de Nossa Senhora da Graça.

► **SANTIAGO EM BELMONTE.** En una capillita de piedra (y otra, aún más pequeña, anexa) de conmovedora belleza románica y datada en 1240, se guarda la historia de la familia Cabral (una saga de conquistadores famosa en Portugal) y se aloja la *pietà* favorita de José Saramago.

► **TORRE DE CENTUM CELLAS.** Una extraña edificación de 12 metros de altura destaca en un yacimiento romano a las afueras de Belmonte. Durante siglos, se creyó que era una prisión. Después, se ha extendido la teoría de que la

torre fue la residencia de un negociante de estaño llamado Lucius Cecilius.

► **CASTELO DE SORTELHA.** Fortificación del siglo XIII a la que se accede desde unas laderas imposibles. Desde sus murallas se puede ver el espectacular valle del Riba-Côa, a un lado, y el pintoresco poblado de piedra que sobrevive murallas adentro.

► **VALLE DEL RÍO ÇOA.** Valle de piedra abrupto y umbrío que esconden en sus paredes la mayor colección de arte prehistórico al aire libre de Europa.

► **SANTA MARIA DE AGUIAR.** Un convento construido por los benedictinos en el siglo XIII a unos pocos kilómetros del castillo de Figueira de Castelo Rodrigo. Dos naves en cruz griega, un bello claustro románico adyacente y un hotel exquisito a 40 metros.

XVI pero conservó, secretamente, sus ritos hasta desarrollar una liturgia única. En 1917, un ingeniero polaco judío pasó por Belmonte, descubrió su secreto y reveló a la comunidad que su identidad era judía.

Y ahora, José Saramago visita su sinagoga y se pone una kipá en la cabeza. «Esta imagen sí que es insólita», susurra la mujer del escritor, Pilar del Río. «No hay nada en especial», corrige Saramago, «mis problemas son con el Estado de Israel, no con los judíos». Un perro aburrido y un observante ceñudo los contemplan. Por si acaso, lo mejor será saludar: «*Shalom aleichem*».

Y el viaje continúa. En Sortelha, un poblado medieval intacto en el que el turismo no ha puesto un pie, Saramago evoca al Salomón de su novela en una de sus escenas triunfales; aquélla en la que el elefante (indio y *politeísta*) vence con un trompazo a un inquisidor de pueblo que iba a declararlo hereje. Después, una tormenta sorprende a la expedición en el restaurante, de modo que la sobremesa se alarga. Y, sorpresa, el severo señor Saramago se anima a contar un chiste. En el reparto aparecen el presidente de la República, Aníbal Cavaco Silva; su archirrival, Mario Soares; Claudia Schiffer; la madre Teresa de Calcuta y el diablo. Y al final, nadie es quien parece ser.

Un poco más allá, en Sortelha, aparece un olivo de 2.000 años, que renace cada cinco siglos en el mismo palmo de tierra y crece reventando el tronco seco de su anterior encarnación. Y en Figueira de Castelo Rodrigo, en un patio de armas bellísimo, se intuye, por primera vez, el final de Portugal, el comienzo de España. A dos horas de paseo para un *caminhêiro*, un río separa los dos países. Ya no es el Tajo lisboeta sino el Duero de Oporto. Saramago recuerda otro pasaje de su *Viagem a Portugal*. Allí, en un puente fronterizo, el viajero se preguntaba a los peces si eran peces o *peixes*. ¿Qué le importará eso a Salomón?



José Saramago, sentado en el autobús con el que recorrió Portugal, junto a su mujer, Pilar del Río, a su paso por Castelo Novo.